



Erasmus Zarzuela

Purito Duende

-Te esperé con insostenible paciencia -lo dije emocionado, apenas lo vi llegar agarrado de la mano de un amigo, que tuvo la gentileza de traerme desde Oruro.

El Duende estaba pintado como siempre, con sombrero alón, su color de copagira y su aspecto de niño-viejo, gracioso, travieso y juguetón.

Cuando lo llevé a casa, donde nos encerramos en el escritorio para comunicarnos en silencio, me deleité leyendo sus páginas al compás del corazón y las matracas, mientras él me deslumbraba con esos hermosos textos que parecían los chispeantes ojos de Lucifer.

-Aunque eres un personaje de papel -le dije-, ataviado con tu traje de imágenes, letras e ilusiones, no dejas de tener el corazón más grande que el cuerpo y la generosidad del tamaño del tiempo, pues por donde andas y desandas, con tu q'epi repleto de conocimientos, llevas en una mano el don de la amistad y en la otra un ramillete de novedades para quienes estamos dispuestos a leerle de anverso y reverso.

El Duende me miró con su cara de duende y nada me respondió.

-Así eres, duendecillo del alma -proseguí-, por eso te queremos y esperamos, en las buenas y en las malas, tanto en la tierra de los Urus como en la tulle de los vikingos, donde te apareces sea de noche, sea de día, con un ruidito semejante a los dados que se romueven en el cubilete del cacho.

Al final de nuestro (re)encuentro, le extendí la mano de despedida y le dije:

-Siempre serás bienvenido a la Venecia del norte, donde tienes varios amigos "troller" (gnomos), dispuestos a compartir tus pensamientos y sentimientos... ¿Y sabes por qué?, porque eres purito duende...

Él se sonrió y no contestó, escondió la cara debajo del sombrero, extendió la mano de despedida y desapareció en un cerrar de ojos.

-¡Pucha, caray! -me dije después-. Olvidé mandarle mis saludos y congratulaciones a Luis Urquieta, Alberto Guerra, Edwin Guzmán, Benjamín Chávez y Erasmo Zarzuela; esos otros duendes que le dan vida con su aliento y no lo dejan morir como una vela.

Víctor Montoya. Escritor boliviano. Reside en Estocolmo-Suecia

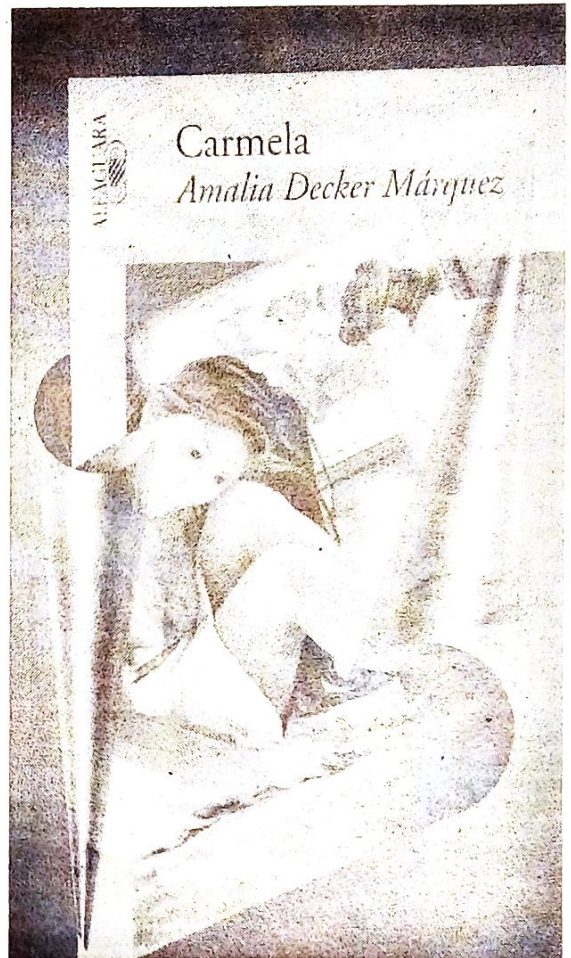


el duende
director: luis urquieta m.
consejo editor: alberto guerra g.
edwin guzmán o.
benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 54855 - 76816
e-mail: oruduende@latinmail.com



Zona Franca Oruro S. A

CARMELA, la novela de Amalia Decker



Carmela, una obra primicial de la activa comunicadora y columnista Amalia Decker Márquez, ha ingresado al ámbito literario con vigoroso aliento, desde su presentación por Alfaguara-Grupo Santillana, en la ciudad de La Paz.

La novela tiene su fuente motivadora en la evocación de un ideario revolucionario cuyo desarrollo se funda en una época ominosa de las represiones y las confrontaciones ideológicas. A

En su dimensión fáctica, Carmela es la revelación interior de la vitalidad femenina, abstraída de prejuicios y aderezos insustanciales. Es también la condensación de una vida signada, por el mito del amor y las utopías, en incansante plegaria por su reencuentro con la liberación a plenitud.

Las utopías y el amor son mitos de la cotidianidad cuya búsqueda se manifiesta a través de la piel, un espacio infinito de sensaciones, que en la novela de Amalia Decker Márquez trasunta ecos secretos, ecos de autobiografía.

Luis Urquieta M.